

---

---

## FR. GERUNDIO.

---



---

*Conticuere omnes, intentique ora tenebant;  
inde toro pater.....*  
Estaban todos con la boca abierta  
callados como putos.....

---

*Calla esa boca.*



Señor, del *tiesto latino* que pone V. hoy en *latin* no entiendo mas que lo del *toro padre*..... Señor, digo que de ese *latin* que pone V. hoy en *lenguata latina* no entiendo mas que lo del *toro padre*; señor, ¿no oye V.? Y los puntos que pone V. despues, á continuacion, en seguida ¿qué signifi-

ean, señor? Escuche V., señor, se le pudo olvidar á V. algo: digo que se le pudo pasar á V. alguna cosa. Señor, ¿V. no oye?—Chísss.—Yo quería que V. me dijera si se le habia quedado algo en el tintero.—Chísss.—Si acaso despues del *pater* iba V. á poner *noster*, y se le olvidó, yo lo pondria; porque bien sé que sigue *qui es en los cielis...*—Calla esa boca, majadero. Estoy haciendo el papel de Ministro; pareces lobo. ¿Tú ves que contestáran algo los Ministros por mas que los Diputados les buscáron la lengua, haciéndoles cargo de algunas omisiones ú olvidos en que se supone incurrieron en el discurso que llamamos del Trono? ¿Tú ves que meneáran las mandíbulas para contestar á nada, por mas que los incitaba el hermano Salustiano? (1) Aunque les decian aquello de si se les habia quedado en el tintero la guardia Nacional, nada, Tirabeque, nada;

Estaban todos con la boca abierta (2)  
callados como mudos.....

Y si, lo que la ley no permite, hubiese algun clérigo en el Congreso, tambien les hubiera preguntado si la suerte del clero se les habia quedado

(1) El Maestro Olózaga.

(2) Esto de la boca abierta no es de fé; unos tienen la costumbre de abrirla para escuchar y otros no: pero galé mejor el verso haciéndosela abrir.

en la salvadera. Bien que si este punto hubiera tocado la Reina, no faltaria algun *Encás* que dijese.

*Infandum, Regina, jubes renovare dolorem!*  
 ¡Ay que tecla tocáis, ó Reina amada!  
 ¡Ay que tecla tocáis tan destemplada!

Pero los Ministros hubieran *conticuido*..... es-  
 posicion, hubieran callado á todo. — Y harian bien,  
 señor; ¿qué han adelantado sus *antecedentes* con  
 hablar tanto?—Sus antecesores querrás decir, hom-  
 bre.—Si ¡señor; sus *sucesores*. — Como tú quieras  
 al cabo todo lo has de cambiar.....

Pero ¿qué te pareció, hombre, qué te pareció,  
 de la pintura que hizo el señor Lujan de la guer-  
 ra, de su principio, de su estado, de sus causas,  
 de la descripción que trazó de las provincias vas-  
 congadas &c. &c. ?—Ah señor! Bien se conocia  
 que acababa de apearse entonces mismo de ver to-  
 do aquello: presenciaria los castigos del hermano  
 Baldomero en Pamplona.—No hombre; si hace ya  
 muchos meses que vino de allá.—Como entró con  
 los espolines puestos en las Córtes, creí que aca-  
 baria de apearse. ¿Pues para qué llevó allí las es-  
 puelas?—Eso no te importa á ti nada. Lo cierto  
 es (no sé como no te acuerdas) que todavia no ha-  
 ce el año fue el señor Lujan como comisionado del  
 Congreso á inspeccionar las operaciones y el esta-  
 do de la guerra.—Señor, ¿y aguardó á dar cuen-  
 ta de su comision ahora? ¿Pues no tuvo lugar de

darla en las Cortes que le enviaron? Vaya, vaya, las verzas de Aguilar...—No murmures, trasto; tienes una lengua... La que te habrá gustado será el discurso del hermano Olózaga: eso consuela leerlo. Ya ves como llama á la nueva Constitucion la bandera de union de todos los partidos liberales; el símbolo, el estandarte de la paz; ya sabes que ese ha sido siempre mi tema; yo confio, hermano Pelegrin, en que se han de hermanar los bandos liberales en rededor de este pendon de la libertad; casi creo que está hecha ya la reconciliacion.—Yo no señor.—¿Por qué?—Porque no señor. Tome V. Lea V. eso, y despues lea V. esto otro. *Ese periódico carlista que sale en la Córte; ese inmundo papel; ese calumniador grosero y asqueroso nos insulta bajamente en su número de ayer..... En esto como en todo lo demas el Mundo miente tan infame como descaradamente, y su artículo no es mas que una sarta de calumnias groseras; pero un papel bajo no puede ofeador; ni merece siquiera el honor de nombrarse, citando sus inmundas páginas...* Basta, basta; no quiero leer mas; este *Eco del Comercio* la mitad del papel gasta en llenar de cestas al *Mundo*.—Pues ahora lea V. al *Mundo*..... ahí en esa columna de la izquierda.—*El Eco tonto, el eco de los úsnos, el eco pollino, el eco malo; ese órgano del bando anarquista, que obedece y cumple las órdenes de sus corifeos.... El eco de maldicion no cesa de trabajar con el siniestro fin de inflamar las pasiones y reproducir la espantosa revolucion..... El*

*eco mal sin insulta hoy al General N...* ¡Vaya que este Mundo es terrible! Pues en este otro párrafo:—Páre, páre V. señor, que eso no se acaba nunca. Vamos; ¿y le parece á su Paternidad que mientras esos y otros periódicos se traten así, tendremos paz y buena armonía? Señor, aunque no miráran mas que á mí, que soy un pobre Lego infecundo; y aunque tengo el oficio de gerundiar con V. no me desvergüenzo con nadie como ellos; y si se ofrece serán los primeros á decir que los frailes no conocemos la vergüenza.—En verdad, Tirabegue, que no te falta razon. Por eso á mí me encanta tanto esa mesura de los discursos del hermano La Rosa: ese tacto delicado, esa suavidad y dulzura con que combate los estravios y las demasías de los partidos, con que procura amalgamar los sistemas mas divergentes, con que convida á la conciliacion, con que reprueba las revoluciones y las contra-revoluciones, con que ataca sin lastimar, con que convece y no degüella; impugna y no hierre: aquellas palabras con que concluyó su discurso: *el que quiera mas que la Constitucion, el que quiera menos que la Constitucion, el que quiera otra cosa que la Constitucion, es un perjuro*, deben mirarse como un balsamo aplicado á las heridas de nuestras escisiones: él quiere que estas Córtes sean reparadoras; él quiere curar los miembros llagados sin cortarlos: en fin, Pelegrin mio, él quiere que seamos todos unos; que formemos la *hermandad* que yo te pronosticaba ya en la capillada úl-

tima. No sin justicia fue tan aplandido su discurso en las tribunas, y elogiado despues por todos los periódicos. A mi juicio debió ser él tambien el redactor de la contestacion al discurso de la Corona: ¿no adviertes tú mismo con qué juicio, con qué discrecion está redactado? ¿Echas tú de menos algun punto esencial que haya dejado de tocar mas ó menos explicitamente?—Alguna cosa echo de menos, sí señor. Le faltó haber dicho: «esas turcas que cogen los tios cuando se juntan en Concejo, que dicen que van á tratar negocios del comun, y no hacen mas que achisparse, y despues no seiertan á leer el Boletín, aunque tuviera las letras mas gordas que el jarro que anda la rueda, ó que el cántaro que está en el corro: esas mieronas que tienen los concejales, y en que consumen los fondos del Ayuntamiento; ahora, ahora se acabarán de una vez, borrachones.»—Tú sí que parece que estas borracho, manzámpiro: ¿te parece á tí, Legó indigeno, que seria decoroso el pensamiento, y decentes las espresiones para un discurso de las Córtes dirigido á la Reina?—Señor, tampoco es decente que los alcaldes y miembros de justicia se estan anoscando en las tabernas ó en los concejos, que para ellos todo viene á ser lo mismo.—Pero hombre, el corregir ese abuso es cosa de las autoridades inmediatas, y no de un cuerpo legislativo; y mucho menos es objeto digno de mencionarse en una contestacion al Trono.—Sí; lo mismo que no haber dicho nada de esas mugero-

nas que se vienen tras de los soldados, y nos tienen plagado el pueblo; zorronas: lo peor es que no hacen solamente el daño á los soldados....; V. no vé cuántas andan por ahí, señor! — Yo no veo esas cosas, ni quiero verlas: lo que te encargo es que seas mas púdico. — Señor, yo bastante impúdico soy: pero si muchas veces se tropieza uno de manos á boca con ellas, y como tienen *esas cosas*, y la castidad no la puede traer un hombre lego metida siempre en el bolsillo....—Calla esa boca, hombre lúbrico, que pareces un Sibarita. ¡Habrá otro Sardanápalo! Vaya, que la embajada estaria buena!—Pues mire V. señor; de los Escribanos bien podian haber dicho algo, que esos ya son gente que puede nombrarse en los discursos; no, y era bueno que supiera la Reina lo que son algunos escribanos; me contaron á mí el otro dia de uno.... Calla esa boca, detractor maligno.—En parte, señor, no es extraño; porque tanto les han querido cortar las uñas.... ¿Quiéres callar?—Querer, no queria; pero en fin, si V. se empeña, y ademas dice V. que el callar es hacer el papel de Ministro, harémos los dos de Ministros (1).

---

(1) Habiendo hablado el Señor Ministro de Gracia y Justicia en la sesion siguiente, bien podremos nosotros, sin faltar á la propiedad de nuestro papel, hablar tambien en los artículos que siguen.

## LA FILOSOFÍA DE UN BUEY EN VENTA.

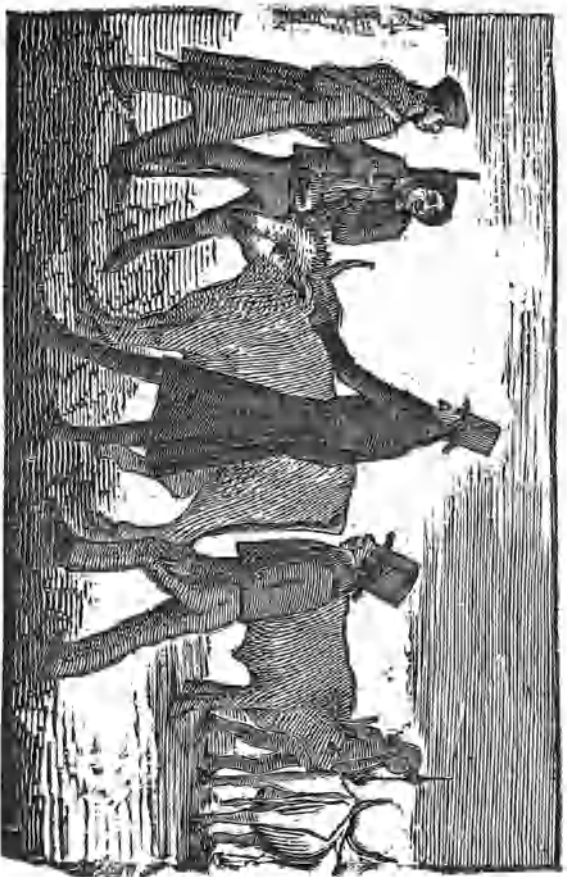
Parece que te has quedado taciturno de veras, Tirabeque: como que te noto algo triste y caliginoso, y así como si en el cacumen de la médula cerebral que encierra tu duro cráneo se hubiese fijado la nubécula de alguna meditacion de tétrico influjo, exalando densos vapores de negra melancolía.—¿Y lo estraña V., señor? Le he estado diciendo á V. todos estos dias: señor, no sea V. tonto, vamos á comprar una cecina, que las hay arregladas en esta feria; nunca ha querido V. venir, y si deja V. pasar hoy que es el último dia (y eso por ser domingo), nos quedaremos sin cecina, y sin poder comer un trozo de carne á satisfaccion en este invierno.—Pero hombre, si ves que no tengo tiempo para rascarme: que hasta los artículos para el periódico tienen que ir improvisados; que no soy dueño de un cuarto de hora, y anda siempre lo que se llama apurado para llenar las obligaciones que he contraido con la patria si no la he de ser ingrato; ¿quieres que gaste el tiempo en ver ferias y comprar cecinas?—Señor, no sea V. bobo; lo primero es tener la despensa bien surtida: despues, venga lo que quiera; V. mátese por servir á la patria, y acabese en cuatro dias, verá quien se lo agradece. Venga, venga con.



migo, que allí encontrará también materia para gerundiar.—Bien, bien; vamos allá.

¡Ola! parece que ese semblante se va animando un poco.—Señor, lo mismo ha sido divisar el ganado, que ya se me figura que tengo entre los dientes un trozo de cecina de aquella tierna y un poco salada que llama el traguillo que es un gusto: ¿no se acuerda V. de la que nos daba en el convento el hermano Genitivo? ¡Vaya que con aquel vino de Rueda que gastaba siempre la comunidad se daba uno unos ratos.! entonces no se acordaba la gente si había patria ó no había patria.. Ea; aquí tiene V. ya un buey famoso para el cuento; escusamos de ir mas adelante. ¡Maldito, y que par de velas tiene! Parecen dos cirios pascuales: al pobre que llegara á embanastar...—Ahora que tu te vas alegrando es cuando á mi me asaltan ideas tristes y meditaciones profundas: Ese buey tal como le ves, es para mí, no diré un compendio, porque su tamaño es grande, pero sí un tomo en folio de filosofía. Contéplale tú detenidamente á ver si te sugiere alguna reflexion ó idea filosófica.—Si señor: este animal pesará unas 550 á 400 libras: teníamos para pasar bien el invierno, y nos sobraba carne: ¡y qué cecina tan rica debe de dar!—¿Y esas son las reflexiones filosóficas que te ocurren? ¡Ay Tirabeque! Los legos no veis en las rosas mas que el peso, el bullo, la materia bruta. Vosotros sois felices; el saber pensar es una desgracia. Yo no veo aquí un buey...—Yo si señor;

y no malejo: digo, si no me he equivocado, á ver... buey es, buey es.—¡Otra sandez! Trabajo es tratar con legos. Lo que yo quiero decirte es que en este buey estoy leyendo yo el estado de nuestras cosas. ¡Ay Tirabeque! ¿Ves ese infeliz paisano, cuyo semblante y ropage está indicando la pobreza y la miseria? Pues probablemente será el dueño de este buey, único que le habria quedado al infeliz para labrar un pedazo de tierra, y ahora vendrá á venderle para pagar una de tantas contribuciones con que le estarán apremiando. O acaso al desgraciado le habrán llevado para el servicio de la guerra al hijo único que haria las labores de la labranza á medias con otro tan miserable como su padre, y saltándole este apoyo, y el dinerillo que le valga la res (que quizá estará ya debiendo á algun usurero de la ciudad) tendrá que pedir una limosna.—Señor, apuesto á que aquel nacional movlizado que le está mirando con tanta atencion es el hijo que V. dice: sí; no es otro: repare V. con qué cariño y con qué ternura mira al buey: parece que le está diciendo en su interior: ¡hijo de mis entrañas; ¡hermosote! ¡Piato de mi corazón! ¡Cuánta tierra habremos revuelto juntos! Cuántos sulcos habremos abierto entre los dos, y cuántos carros de abono habremos llevado á la paz! Como buenos hermanos, trabajábamos para mantener á este pobre viejo. Pero ahora te falté yo, porque me hacen cambiar la reja por la bayoneta, y tu tienes que venir aquí, acaso para



«Señor y apuesto á que aquel nacional movilizado que le está mirando con tanta atención es su hijo.»

Capitulado 56. Tomo II.—Pág. 146.

Copyright © 1900 by J. B. Lippincott & Co.

servir de alimento á algun gloton.»—No, aunque me llames gloton, como mi amo ajusté la cecina, no se va tu hermano á los trigos.

Pero la verdad, señor; aunque me esplico así, tengo lástima de esta pobre gente, casi todos los soldados salen de entre los labradores, señor; así ¿cómo ha de adelantarse la agricultura? Maldita sea la guerra, y quien tiene la culpa de ella! Señor, si sigue así algun tiempo mas, llegará el caso que no habrá quien labore las tierras, ni quedarán ganados, ni quedará nada; y entonces ni nosotros podremos comer cecina.—Desgraciados los tiempos, Tirabeque, en que los azudones se convierten en lanzas y las rejas de los arados en espadas y bayonetas! en que al canto sencillo y rústico del labrador suceden los himnos marciales del guerrero! en que á las producciones de la tierra sustituyen las devastaciones del fuego! ¿Cuándo veremos protegida, cuándo veremos floreciente en España la primera, la mas noble y mas útil de todas las artes, la agricultura? La agricultura, esa honrosa profesion en que se ejercitaron el primer hombre y los Patriarcas; que tanto aprecio tuvo entre Egipcios, Asirios, Griegos y Romanos? ¡Romanos! ¡Oh! ¿quién me diera ver reproducidos en España aquellos tiempos de ventura, en que araban y cultivaban los campos un Régulo, dos veces Consul, vencedor de los Cartaginenses; un Marco Curio Dentato, tres veces Consul, y vencedor de los Samnitas, de los Sabinos y de los Lu-

canos: un Camilo, el gran Camilo, cinco veces Dictador, seis veces tribuno de la plebe; vencedor de los Antiates, de los Faliscos, de los Veyos, de los Galos, de los Volscos, de los Toscanos, y de los Equos! Un Camilo, digo, labrador primero, y despues libertador de su patria en la invasion de los Galos! ¡Quién me diera ver en España imitado el ejemplo del Emperador de la China, que todos los años al empezar la primavera destina un dia para trabajar en el campo él mismo acompañado de doce ilustres personajes, como quien dice de doce Senadores, y todos los mandarines del imperio en su respectiva provincia ejecutan la misma operacion! Qué ejemplo de proteccion y de aprecio hácia la agricultura, Tirabeyque! Entre los Turcos, hombre (casi da vergüenza decirlo), se fomenta mas, y se tiene en mas estima esta arte, madre de los tesoros y de la riquezas. Pero en España? ves que se dé alguna ley para su fomento y prosperidad? En medio de tanto como se escribe, ¿ves que salga alguna obra, algun folleto, algun artículo dirigido á promover la agricultura? Y despues de esto, nos dicen los ministros en el discurso de la corona: «la agricultura, las artes, los caminos y los canales son atendidos con un esmero proporcionado á las contrariedades que sufren.» Sí, sí, con esmero!—Señor, mire si le acompaña la cocina, y déjese ahora de Turcos y de perros chinos, y de camellos, y de gallos, y de desdentados, y de regidores, y de gitanos, y de los

volsos, y de los sobrinos, y de los equitativos, y de los Otentotes; y de si el uno fue atributo de la plebe, y el otro tres veces consejero, y el otro cinco veces decidor, y si venció á los Romanos en tiempo de los Amalecitas; señor, deje todos esos pasajes de la guerra de la independendia, y vea si ajusta la cecina: mire que buey tan galán!—¿Tú sabes la que era un buey en la antigüedad, pobre hombre? Pues ten entendido que entre los Egipcios fue adorado como una divinidad; y que no era otra cosa aquel dios Apis, ó Serapis; que tenían que para mi no es distinto del célebre Osiris...

Pues ese Dios Apio ó Serapio, ó como le llaman aquellos herejes del Egipto es el que yo queria comer en cecina, si V. lo tiene á bien.—Y entre los Hebreos ya sabrás que se hacian sacrificios de bueyes á Dios; y aquellas hecatombes, Tirabeque, aquellas hecatombes tan famosas ó sea sacrificios de cien bueyes! Vaya; era cosa asombrosa. Dicen de aquellos tiempos, que eran bárbaros. Mas bárbaros son los de ahora; á lo menos entonces se sacrificaban animales á los Dioses, y se ofrecian para aplacar una divinidad irritada holocaustos de víctimas irracionales: ahora se sacrifican miles de hombres á la ambicion de otro hombre. ¡Cuantos irán ya sacrificados á la ambicion de don Carlos!—Señor, á V. le sobra razon basta el cielo en eso que dice; y tambien será cierta lo de las gatatumbas de los Hebreos; pero yo estaba porque V. tomara luego la cecina.—¡Oh! hubo un célebre

cecina entre los romanos; ¿y qué diremos del famoso Cincinato?—Señor, por Dios ajuste el buey, y déjese ahora de historias, que no pegan bien aquí en la calle y menos en ferias de bueyes, y contadas á un Lego que no las quiere oír.—Vaya, hombre, te daré gusto.

Diga V., paisano: ¿cuánto valé este buey?—Señor, acabo de venderle ahora mismo en cuanto V. ha estado hablando con ese hombre cojo y feo.—Hé: ¿lo ve V. señor? Lo que yo me estaba temiendo.... Si no estoy por historias cuando no vienen al caso. Como un padre maestro encuentre un pretexto para lucirse, aunque los pobres Legos nos quedemos sin cecina, les importa poco: malditas sean las historias! Y á V. paisano ¿quién le manda llamar á nadie cojo y feo? Si yo tuviera ya la cecina en casa, llamarárame aunque fuera hereje; pero á un hombre que se queda sin cecina por oír historias llamarle cojo y feo, no hay cabron que lo aguante. ¿V. sabe con quién trata?—Hombre no te apures, que mas bueyes hay en la feria, y no te faltará cecina.—Bien, pero no me ha de contar V. historias.—Aguarda á ver.... ¿sabes que se me ha olvidado el bolsillo....—Pues señor, mándeme V. ahorcar, y es lo mejor: malditas sean las historias!





*Sal, salero,*

*sal, mi vida,*

*sal, mi dueño;*

*sal de amores,*

*cuerpo bueno.*

Parece que la *sal* de que iba atestado el artículo 1º de mi capillada última, titulado la *Sal de de Jesus*, ha *salado* en tales términos algunos paladares, que les ha entrado una *sed* inaguantable de saber en dónde y por quienes se hacen las fatetrúas que YO denunciaba en el susodicho artículo: *sal salero*; y que se han despachado comisionados para hacer averiguaciones: *sal mi vida*; y que si se descubre, se va á castigar en regla: *sal mi dueño*; pero que si no descubre, á Fr. Gerundio le van á meter un brazo por una manga: *sal de amores cuerpo bueno*; y que ha de declarar bajo juramento los fundamentos que tuvo para esplicarse como se esplicó; *sal salero, sal mi vida, sal mi dueño, sal de amores, cuerpo bueno*. Con cuyo motivo Fr. Gerundio tiene un miedo que acaba con él, y no se va á atrever en lo sucesivo á poner artículos *salados y picantes*. ¡Ay Dios mio

que miedo! Para espantarle , cantemos una copilla.

*Si hay algun saleroso  
que á Fr. Gerundio  
por la sal le haga cargos,  
que lo haga al punto.  
Mas que tenga cuenta,  
no busque sal , y encuentre  
sal y pimienta.*

